

Reflexionemos sobre la salvación que uno puede hacer en este momento y realicemos toda la comunidad en conjunto unas animadas actividades del aniversario

Rvdo. Masatoshi Masuno

A todos los que han venido a reverenciar, sean bienvenidos de regreso al Yiba. Asimismo, agradezco sinceramente su entrega diaria en la dedicación sincera a la salvación desde sus respectivas posiciones. Estoy profundamente agradecido porque acabamos de celebrar junto con ustedes la Ceremonia Mensual de Noviembre.

Como me ha sido encargada la labor, a partir de ahora dirigiré el discurso de la ceremonia. Les pido que me acompañen por unos momentos.

Un Yokigurashi acorde con la voluntad divina

El que Tsukihi haya empezado a los seres humanos
es por el deseo de verlos llevar una vida llena de alegría. (Ofudesaki, XIV, 25)

En el comienzo del Origen, Dios Oyagami, quien sintió insípido el mar cenagoso que era entonces el mundo, creó a los seres humanos con el deseo de compartir con ellos la alegría de verlos vivir el Yokigurashi, Vida Plena de Alegría y Felicidad. Por lo tanto, el Yokigurashi es la meta final de la humanidad y el objetivo supremo de la vida humana.

Nosotros que seguimos este camino comprendemos plenamente esta voluntad de Dios Oyagami y no creo que entre nosotros haya uno solo que piense: «No, no. Yo no quiero vivir el Yokigurashi». Nos dedicamos a las labores desde nuestras respectivas posiciones y cargos con el deseo de reconstruir este mundo en el de Yokigurashi lo antes posible.

A propósito, nosotros enunciamos «Yokigurashi» en una sola palabra y de manera simple, pero al pensar cómo es tomada esta expresión por las personas que la escuchan, creo que son diversas las formas de percibirla.

Cuando realizamos la divulgación de la fe, en ocasiones nos encontramos con personas que dicen: «Nuestra familia es armoniosa y vivimos alegres día a día. Como incluso sin seguir una creencia vivimos diariamente felices y sin que nos haga falta nada, no tenemos interés en Tenrikyo», en sentido de rechazo y disgusto. Pero algo no me cuadra en estas palabras.

Desde la perspectiva del significado de estas palabras, desde luego que podemos sentir felicidad si la familia vive en armonía y sin carencia alguna. Asimismo, el antónimo de felicidad es tristeza, por lo que una vida que no es triste puede decirse que es feliz. No obstante, cuando reflexionamos si

realmente esto es el Yokigurashi que Dios Oyagami espera en las personas, considero que de ninguna manera se limita a esto.

Creo que el Yokigurashi que Dios Oyagami desea es uno que siga su voluntad y sea acorde con esta.

Aunque me desviaré un poco del tema, pienso que son dos los elementos necesarios para lograr el Yokigurashi: la alegría y la tranquilidad. Y el Yokigurashi acorde con la voluntad de Dios Oyagami es una vida en la que estos dos elementos persisten de manera incesante.

Por supuesto que sentimos alegría al contemplar una bella flor. Brindar con una amistad también es motivo de alegría. De igual manera, si contamos con mucho dinero sentiremos tranquilidad respecto al futuro. Sin embargo, la alegría de mirar la flor llegará a su fin cuando esta se marchite. El deleite de brindar concluirá cuando no haya más copas. Aun cuando el dinero sea material para sentir tranquilidad en el porvenir, nos lamentaremos si a causa de esto nos vemos limitados en su uso, y pensar en la posibilidad de que este nos sea robado puede ser motivo de angustia. La intención de Dios Oyagami no es hacernos llevar una vida inestable y de inquietud como esta, en la que la raíz es poco profunda y no sabemos cuándo se agotará.

Entonces, ¿qué son la alegría y tranquilidad acordes con la voluntad de Dios Oyagami?

Día tras día, la única preocupación del Padre-Madre
es sobre los medios de salvarlos.

(Ofudesaki, XIV, 35)

Como indica este verso, es la alegría de vivir abrazados en el seno de Dios Oyagami y ser llevados día a día de forma satisfactoria recibiendo sus Diez Perfectas Providencias Divinas. Además:

Para comprender, reflexionad desde el fondo del corazón.
Salvando a otros os salvaréis.

(Ofudesaki, III, 47)

Es la tranquilidad de poder recorrer con dedicación sincera a la salvación en medio de la protección divina.

También, respecto a cuál es el estilo de vida que sigue la voluntad de Dios Oyagami, como su voluntad es el Yokigurashi del mundo entero, este es uno de dedicación sincera a la salvación, ya que desea salvarnos lo más pronto posible de manera que todos los seres humanos sin excepción alcancemos el Yokigurashi. Por tanto, el que vivamos llevando a la práctica el Yokigurashi es, ni más ni menos, recorrer el camino de la dedicación sincera a la salvación.

La puesta en práctica de la dedicación sincera a la salvación es lo que Dios Oyagami desea y es el Yokigurashi que debemos tener por objetivo, además de que es justamente en esta puesta en práctica donde existen la alegría y la tranquilidad inquebrantables e incesantes. Acerca de este punto, el Tercer Shimbashira mencionó: «Poner en práctica el Yokigurashi resultará en llevar diariamente un estilo de vida que concuerda con la voluntad de Dios Oyagami, por ello, no hay otro camino que el de la dedicación sincera a la salvación para cumplir día a día las labores en concordancia con la voluntad divina» (Palabras dirigidas a los asesores de iglesia, 30 de junio de 1978).

Cuando pronunciamos la palabra Yokigurashi y reflexionamos sobre ella, debemos tener cuidado de no pasar por alto este aspecto. Si lo dejamos pasar por alto, podremos perder el rumbo y, pese a que recorramos el camino por largos años, podría ser en vano.

La misión del Yoboku

Cambiando de tema, la mayoría de los asistentes en este día seguramente tiene la posición de Yoboku. Por consiguiente, tanto ustedes como yo somos Yoboku que han completado las Sesiones del Besseki y han recibido la Verdad del Sazuke, Don Divino.

En ese proceso, primeramente enunciamos en la Promesa del Besseki: «En el Yiba deseo aprender las enseñanzas de Dios Oyagami, manifestar mi devoción a Oyasama y seguir su Vida Modelo, para satisfacer a Dios Oyagami y contentar al prójimo» (Promesa del Besseki).

En esta promesa manifestamos el deseo de renacer como personas capaces de alegrar al prójimo llevando a la práctica lo aprendido a través de las Sesiones del Besseki: sobre la voluntad y las providencias de Dios Oyagami, y la Vida Modelo de Oyasama. Hicimos tal promesa porque es lo que más satisface a Dios Oyagami y porque es el camino a partir del cual uno mismo será llevado con satisfacción en el futuro. Seguidamente comenzamos a escuchar las Sesiones del Besseki.

En las Sesiones del Besseki nos fue enseñado repetidamente que el fin de asistir a ellas es que en el futuro podamos llevar una vida alegre y salgamos a realizar la salvación. Más aún, dentro de las Sesiones Complementarias posteriores a la concesión de la Verdad del Sazuke nos fue solicitado que, para no alterar de por vida el corazón que en ese día renació gracias a la Verdad de las Sesiones del Besseki transformándose de uno egoísta a uno que desea salvar al prójimo, vivamos estableciendo firmemente ese corazón en nuestro interior. De este modo fuimos enviados hacia la salvación del mundo siendo reiterados, una vez más, acerca de la dedicación sincera a la salvación. Este es el curso de los eventos que dan nacimiento a un Yoboku.

El motivo para comenzar a acudir a las Sesiones del Besseki y sus circunstancias varían de persona en persona, pero todos nosotros recibimos la Verdad del Sazuke por deseo propio. Y no hay distinción entre pesado o ligero en el amor paterno-materno y la expectativa que Dios Oyagami puso en cada uno mientras acudíamos a las Sesiones del Besseki.

En el Ofudesaki dice:

Un momento: la única urgencia del corazón de Dios
es hacer preparativos para reunir maderas útiles. (Ofudesaki, III, 128)

¿Por qué espero a estas personas?
Es que deseo salvar a todos mis hijos del mundo. (Ofudesaki, XIII, 85)

Como señalan estos versos, Dios Oyagami manifiesta que necesita a los Yoboku por su deseo de salvar al mundo entero haciendo que alcancen el Yokigurashi.

Dicho de otro modo, cargar en hombros la expectativa que Dios Oyagami pone en nosotros y dedicarnos sinceramente a la salvación es precisamente nuestra misión como Yoboku. Y si pasamos

por alto dicha misión, sin saberlo estaremos fallando a la expectativa de Oya, Padre-Madre, causándole pesar.

Por cierto, aunque lleguemos a razonar que la dedicación sincera a la salvación es indispensable para el Yokigurashi y la labor de los Yoboku, considero que no son pocos los que piensan: «Eso es demasiada carga para mí, es algo que yo no puedo alcanzar» o «la salvación es algo que siento extremadamente lejana respecto a mi fe». Es entonces que quisiera que profundicemos un poco más en la reflexión.

Celebrar el Tsutome también es emprender la salvación

Por supuesto que dentro del Camino cada uno posee una posición diferente y ha experimentado hasta ahora cosas distintas, por lo que el sentido de cercanía o lejanía respecto a la salvación también varía. Además, uno no se convierte inmediatamente en un experto de la salvación que la realiza de manera perfecta con solo adquirir consciencia de realizarla.

Sin embargo, quienquiera que sea tiene en este momento al alcance de sus manos un camino de dedicación sincera a la salvación. Y puede decirse que llevar a cabo con todo esfuerzo esta labor de salvación que uno puede hacer ahora es la puesta en práctica del Yokigurashi y el recorrido hacia la madurez espiritual de cada uno en su momento presente.

Por ejemplo, considero que reverenciar en la ceremonia mensual de la iglesia y officiar el Tsutome también es poner en práctica la salvación. El Tsutome celebrado en las ceremonias mensuales de las iglesias se officia en las respectivas regiones y localidades recibiendo la Verdad del Tsutome para la salvación universal que se celebra en el Yiba. Y nosotros reverenciamos en la ceremonia mensual de nuestras iglesias manifestando agradecimiento por la gran benevolencia que Dios Oyagami nos concede día a día y, al mismo tiempo, celebramos el Tsutome orando por la salvación del mundo.

En el día de la ceremonia mensual hacemos a un lado los asuntos personales y familiares, y oramos por el prójimo, por la felicidad y la salvación de otros. Y no es una simple oración; como officiamos el Tsutome pidiendo con el corazón, entonando con la boca y moviendo el cuerpo, es precisamente un acto de salvación al prójimo. Por esta razón, cuando nos disponemos a volver a casa tras haber officiado el Tsutome, regresamos habiéndonos sido concedidas diversas Providencias, como es la suficiencia y la estabilidad propia y familiar, la salud en el hogar, la prosperidad del negocio, entre otros, todo esto conforme al orden en la salvación que es «salvando a otros os salvaréis». Somos bendecidos con esas Providencias porque asistimos a la iglesia y celebramos el Tsutome con el fin de salvar a otros, mas no por celebrarlo teniendo como propósito recibirlas. Podríamos decir que son alegrías concedidas a la Verdad de dedicarse y trabajar para las personas, para la salvación de otros, para la felicidad de los demás. Es por ello que creo que asistir y officiar el Tsutome de la ceremonia mensual de la iglesia puede considerarse también una puesta en práctica de la salvación.

En la Ceremonia Mayor de Octubre del mes pasado, el Shimbashira promulgó personalmente la «Instrucción» con miras al 140.º Aniversario de Oyasama. Y muy prontamente dará inicio el periodo de actividades de «Tres años Mil días» con miras a dicho aniversario.

Demarcando estos tres años, quisiera que aquellos que no habían podido ir hasta ahora a la iglesia den durante estos tres años la máxima prioridad a la ceremonia mensual en sus días de descanso del trabajo y asistan a ella con el sentimiento de salvar a otros. Por otro lado, a quienes se han esforzado por asistir a la ceremonia mensual en sus días de descanso, les invito a que asistan todos los meses para la salvación de los demás aun pidiendo favores a su jefe o compañeros, o haciendo uso de sus días de vacaciones pagadas. Creo que pasar por dificultades y esforzarse esperando dar un paso en la madurez espiritual representa un espléndido avance en esta madurez hacia la salvación del mundo, y resultará en la ejecución de las actividades del aniversario.

Asimismo, aunque se les dificulte acudir a la iglesia por la lejanía entre esta y el lugar de residencia, les pido que por favor reverencien a Dios al menos una vez al día agradeciéndole por sus Providencias y, al mismo tiempo, creo que es posible vivir orando por la salvación de los demás al pedirle su obra divina ante la Verdad del Sazuke que se administra en el mundo entero durante las actividades del aniversario. Y mientras uno va acumulando días en que pide por la salvación del prójimo, indudablemente llegará el momento en que se cultive con firmeza un corazón de salvar y la fuerza para hacerlo, gracias a las virtudes que Dios Oyagami hace fluir hacia nosotros.

La divulgación de la fe es un acto de amor filial

Retornando al tema de la ceremonia mensual, conforme se asiste a ella y se celebra el Tsutome pidiendo por la salvación del mundo, pronto se forjará y purificará el corazón, y se asentará en este que el Tsutome es «el fundamento de la salvación»:

Deseo salir afuera cuanto antes,
pero no puedo hacerlo si no hay un camino.

(Ofudesaki, II, 13)

Asimilando la voluntad de Dios Oyagami manifestada en este verso del Ofudesaki, nuestro corazón se irá determinando a realizar la divulgación de la fe y a llevar a cabo la salvación hacia el exterior. Así podremos alcanzar una madurez espiritual que desee llevar lo antes posible a las personas de este mundo esa virtud que nos ha sido concedida a través de la oración en la ceremonia mensual y que anhele trabajar para reformar el corazón de los demás hacia uno que se dirija al Yokigurashi. Este es el recorrido de madurez espiritual que avanza paso a paso hacia la dedicación sincera a la salvación.

Más aún, en el Osashizu, Indicaciones Divinas, dice:

Decís: «Yo esparcí la fragancia. Yo extendí las enseñanzas ahí». Esta puede ser una Verdad, pero recordad que una Verdad puede ser transmitida solo porque Dios os estuvo esperando ahí para que la transmitieseis.

(Osashizu del 4 de junio de 1892)

Como menciona este Osashizu, Dios Oyagami va antes que nadie a donde la persona que pretende utilizar como Madera Útil y espera a que un misionero o Yoboku venga. Pero como

nosotros no sabemos a dónde va Dios Oyagami es que vamos en orden, de extremo a extremo, tocando y caminando casa por casa. Pienso que en eso consiste el camino de la divulgación de la fe.

Y ese es un camino que traerá dificultades en el trayecto hasta dar con la casa donde Dios Oyagami espera. Es un camino en el que por más que andemos no habrá quien nos escuche y seremos constantemente rechazados. Sin embargo, creo que entre más difícil sea el trayecto al pasar por ese camino, más contenta se sentirá Oyasama al observar esa imagen nuestra. Oyasama nos solicita que extendamos el Camino, y nosotros salimos a divulgar la fe acatando su voluntad con humildad. No obstante, es un arduo trayecto. No hay duda de que Oyasama nos observará contenta y esperanzada diciendo: «Aunque sea rechazado una y otra vez, ¡aún sigue yendo!, ¡a pesar de todo continúa tocando casas!». Este es un gran acto de amor filial.

Y la Verdad de ese amor filial se convertirá en una enorme virtud:

La Verdad será eficaz solo si acumuláis virtud en gran cantidad.

(Osashizu del 4 de noviembre de 1898)

Como indica este Osashizu, la Verdad se adhiere a las peticiones irrazonables y nos será mostrada la vívida Providencia en la administración del Sazuke, y gracias a dicha Providencia se abrirá el corazón de las personas para avanzar en reformar su corazón.

No hay administración del Sazuke que sea ineficaz

Quisiera hablarles un poco de mi experiencia acerca de la Verdad del Sazuke.

Es una historia de hace mucho tiempo, pero cuando tenía treinta y siete o treinta y ocho años, recibí de parte de Dios un cuidado en el corazón en forma de una angina de pecho.

Los espasmos llegaron cierto día en la mañana de manera repentina, los cuales se prolongaron por aproximadamente cuarenta minutos. Durante ese lapso tuve un dolor en el pecho que se endureció como una roca sin dar señales de mitigarse. Gradualmente se me fueron durmiendo las manos y piernas, mi vista se tornó nublada y comencé a perder la consciencia. Cuando empecé a desmayarme, me encontraba en un estado en que tenía sufrimiento, pero no sentía dolor y me invadió una sensación de cansancio indescriptible haciéndome querer caer dormido.

Me encontraba en tal situación cuando vino mi esposa y me administró el Sazuke. Hizo tres veces el movimiento de manos entonando: «*Ashiki harai tasuke tamae...*», y sobó suavemente mi pecho con ellas. Fue entonces cuando de manera sutil se alivió un poco aquel dolor en el pecho que no cesaba sin importar lo que hiciese. Se atenuó otro poco más en la siguiente vez que me sobó y todavía más en la última; cada vez que me acariciaba iba sintiéndome mejor.

Hasta antes de eso, me encontraba parcialmente inconsciente y en una condición en que no sabía si quería salvarme o quedarme dormido, pero la administración del Sazuke me hizo pensar que quizás podría salvarme. Conforme fue avanzando el Sazuke a la segunda serie de tres, y la tercera, con cada caricia disminuía indudablemente el dolor, y cuando el Sazuke finalizó, me sentía tan aliviado al grado de preguntarme a dónde se había ido aquel dolor.

Como yo crecí en una iglesia, me había dedicado a la administración del Sazuke con el espíritu de «a realizar la salvación» cuando algún fiel se enfermaba o sufría alguna herida, y en tales

situaciones me fue mostrada la maravillosa Providencia. No obstante, fue con mi enfermedad que realmente sentí en carne propia la eficacia que tiene el Sazuke y la manera en que Dios Oyagami trabaja.

Al concluir la administración del Sazuke, pedí a mi esposa que me acariciara dos o tres veces más y me sobó del mismo modo que lo hizo durante el Sazuke. Pese a que el Sazuke me alivió, como los espasmos duraron cerca de cuarenta minutos aún sentía en el pecho cierta incomodidad. Y aunque el dolor se fue aliviando claramente durante el Sazuke, una vez terminado este no hubo variación alguna en los síntomas cuando mi esposa me siguió acariciando.

Fue en ese momento que estuve seguro de que no fue un casualidad que la atenuación de los espasmos coincidiera con la administración del Sazuke. Si hubiera sido así, los síntomas se habrían seguido aminorando cuando mi esposa siguió sobándome después del Sazuke, pero no fue así. Desde el fondo del corazón tuve la certeza de que sin duda fui salvado mediante el Sazuke y que Dios Oyagami me había salvado. Esta fue una experiencia muy valiosa.

Yo considero que no hay administración del Sazuke que sea ineficaz. En cada acto de sobar fluye hacia la otra persona la Verdad de la salvación. Pero según los síntomas o las circunstancias en la causalidad de la persona a la que se le administra, puede que se cure con una sola administración, de la misma manera en que hay casos que se necesiten cien o hasta doscientas administraciones. Eso es lo único diferente.

Por lo tanto, cuando nosotros nos dedicamos a la salvación y la emprendemos, es importante determinar el corazón teniendo la convicción de que «Dios Oyagami sin falta otorgará la salvación», que «nos dedicaremos plenamente hasta que Dios Oyagami conceda la salvación», y afrontar la salvación con paciencia y resolución.

Es primordial que, sin preocuparnos ni dudar nunca de las Providencias de Dios Oyagami, nos aferremos y creamos hasta el final en Él, y que nos esforcemos mientras confortamos el corazón de quienes sufren y dedicamos nuestra sinceridad para que puedan reformar el corazón. Jamás habrá ineficacia en la administración de la Verdad del Sazuke.

Estamos a poco más de un mes para recibir el año 186 de Tenrikyo (2023). Y están por comenzar las actividades con miras al 140.º Aniversario de Oyasama. La esencia radica en cuán sinceramente podremos recorrer el Yokigurashi, en qué tanto podremos recorrer la dedicación sincera a la salvación.

Como mencioné anteriormente, el camino de la salvación es uno de repetición constante, por lo que los invito a que en este mes previo al recibimiento del nuevo año reflexionemos acerca de cuál es la salvación que uno puede realizar y, si hay algo que se les venga a la mente, hagan una firme determinación espiritual para que cuando llegue el nuevo año comencemos todos juntos la puesta en marcha de las actividades del aniversario.

Recibamos el 140.º Aniversario de Oyasama con una imagen nuestra en la que toda la comunidad se haya puesto de pie y se haya consagrado con el máximo esfuerzo, y brindémosle alegría y tranquilidad a Oyasama. Juntos, dediquémonos animadamente.

Muchas gracias por su atención.